



MEDICINA FOLKLORICA RELIGIOSA

-Resumen-

Oreste Plath

Los antiguos hospitales estaban bajo la advocación de los santos: San Juan de Dios (Fundador de la Orden de los Hermanos Hospitalarios y Abogado de los dementes y desvalidos); San Vicente; San Francisco de Borja; San Luis; El Salvador, San José. A su vez, las salas estaban dispuestas en cruz y en el centro se levantaba un altar para que frente a Di y a los Santos, elevaran con mas fervor sus ruegos. Y esto tenía por fin el consuelo espiritual de los enfermos y a que con m6s prontitud se les administraran los Sacramentos. En los hospitales regían como patronos de los cirujanos San Cosme y San Damián; San Lucas de los médicos; San Nicolás era el elegido de los farmacéuticos y San Francisco, de los boticarios. En la obra de Ernesto Grove: "Los Antiguos Hospitales, Médicos, Cirujanos y Farmacéuticos" se lee: "Las piadosas y arraigadas creencias religiosas de la época llevaron en la antigüedad, a los enfermos desesperadas -y así a los soberanos, autoridades y cabildos- a buscar protectores y para tronos entre los santos y mártires, tejiendo influencia en b clección ya fuese, respectivamente, la clase de tormento que estos tuvieron que sufrir en su martirio o las ocupaciones habituales de aquellos".

Los santos sanadores ejercían su poder a través de Santa Agueda, abogada de los pechos; San Blas, abogado de la garganta y contra los huesos que se clavan en la garganta; Santa Apolonia, abogada de la dentadura; San Ramón Nonato, abogado de las parturientas; San Lázaro, abogado de los leprosos; Santa Lucia y San Ciriaco, de la buena vista; San Vito y San Francisco curadores de la epilepsia; Santa Margarita, San Andrés y Santa Isabel, abogados contra la esterilidad; San Jorge, abogado contra las enfermedades herpéticas; San Pantaleón, abogado contra la tisis; San Acacio y Santa Engracia, invocados contra los dolores de cabeza; San Eustaquio, se le invocaba contra las quemaduras; San Erasmo, invocado contra las enfermedades de vientre y est6mago; San Gregorio Nacianceno, abogado contra las picaduras y contra los males que producen los animales dañinos; San Antón Abad, protector, contra todas las enfermedades de la piel; San Sebastián y San Roque, abogados contra la geste; San Simeón, invocado en las parálisis; Santa Reparada, contra el cáncer y viruela; Santa Gala, protectora en los males crónicos y ceras cancerosas; San Nazario y Santa Rufina, contra la locura ; Santa Juliana Falconeri, abogada contra los vómitos; San Francisco de Paula, de los cojos y mancos; Santa Mónica, abogada de los mudos; San Venancio, invocado en las caídas y golpes; Santa Genoveva y Santa Petronila, contra las fiebres; San Quintín, contra la tos. Se requeriría un volumen para desarrollar las curaciones atribuidas a los Santos. No solamente a los santos se encomendaban, sino también se hacían ofrendas a la Virgen María para que abogara a su favor. Los pueblos, las ciudades estaban entregadas a los santos, como los diferentes oficios a cuyo patronazgo se acogían los gremios. Estaban las oraciones a San Juan Evangelista, San

Cristóbal y las Ánimas del Purgatorio, para obtener el don que se pidiera; la de Nuestra Señora de la Soledad, para salir de una tribulación; la de San Juan, para hacerse embarazada; la de San Sebastián, para saber lo ignorado; las oraciones a San Erasmo, Santa Elena, para atraer al ausente; a San Silvestre, para ligar; y a San Antonio, para encontrar marido; y la letanía de las solteras, en la que entran gran parte de los santos del calendario.

Los hispanoamericanos se encomiendan a los Santos para que los libre de males o los saque con bien de sus enfermedades y apuros. El encomendarse a Dios e invocar a la Virgen, escribirle cartas o cédulas a los Santos, las medallas, los escapularios, crucifijos, la ofrenda de velas, las mantas, oraciones preventivas, oraciones curativas, el vestirse de promesa, son las esperanzas de una mejoría. Recurre a los devotos, pequeñas piezas de plata que representan una pierna, los ojos, un brazo según la parte del cuerpo que haya sido curada. Enfermos se procuran una pequeña imagen bendita del Santo de su devoción, estampada en papel finísimo, y la degluten, acompañando el acto de una corta oración. Panacea es la cera de las velas que han ardido al pie de las vírgenes en los altares de los santuarios del Norte: La Tirana, La Candelaria, Andacollo.

Pertenece a la terapéutica tranquilizante el agua de las grutas de Lourdes, el pedirle a los grandes muertos de la iglesia chilena, caso de Monseñor José María Caro, en la Catedral de Santiago, a las humildes animitas cuyos agradecimientos se certifican con placas. La creencia religiosa aporta apoyo emocional y relajación de tensiones. Porque, mientras la medicina no alcance su meta de vencer a la enfermedad, habría siempre enfermos que, en busca de un milagro, recurrieron a la religión. Son frases: Hasta aquí llega la ciencia, pueda que obre un milagro. Es una ventana que abre el médico a la esperanza de los desesperanzados. Y viene la oración, cuyos efectos los explica el Dr. Alexis Carrel, Premio Nobel de Medicina: La oración no es una recitación mesiánica, sino una absorción de la conciencia en la contemplación de un principio permanente y trascendente a la vez de nuestro mundo. La oración que va seguida de efectos orgánicos es de naturaleza especial.. . Esta oración puede hacer que se produzca un extraño fenómeno: el milagro". Lo que persiste en los decires:

Si está de Dios, Dios lo ayudará,
Puede obrar un milagro.
Y si no lo hace,
está la resignación cristiana:
Dios se lo llevo, Dios sabe lo que hace,
No era para este mundo,
Ese era su destino, no llegar a grande,
Era que ya le tocaba morir,
Que más quería vivir,
si tenemos la vida "empresta",
Le llegó la hora.

La medicina religiosa folklórica es un sincretismo de algunas prácticas cristianas con creencias de la fe popular. Es costumbre persignarse antes de ingerir un remedio y pronunciar

expresiones tales como *Sea en el nombre de Dios*. Hay exclamaciones que son todo un símbolo o un infalible preservativo: Es Santo Remedio. Si se mejora *-¿se puso bien?- Del todo gracias a Dios, Cura Milagrosa*.

Cree en los remedios a base de raspadura de Piedra de Ara, piedra de Altar. Para curar el aire en Chiloi, se aconseja la raspadura de Piedra de Ara. Se sabe que antiguamente en Hispanoamérica todos los escapularios hechos en los conventos llevaban fragmentos de piedra de ara, las cuales, cuando era necesario, se extraían momentáneamente para usarlos como remedio.

Don Toribio Medina, en la *"Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Lima"*, relata varios procesos a mulatas que se valían de la piedra de ara para hacer conjuros con invocaciones de demonios y de Dios y sus Santos. (Auto del 17 de junio de 1612). Recetario F6 formulas médicas en que participa la Cruz, Exorcistas, Ensalmdadores, Sahumadores, Santiguadores, Conjuros y Estímulos místicos. Para las verrugas - Las verrugas desaparecen atravesándolas en cruz con una de espina, la cual debe botarse sin mirarla.

Si se mete un grano de sal en una rajadura en cruz hecha en un árbol, se acaban los callos, las verrugas y toda clase' de hinchazones molestas. - Para sanar las verrugas, se recomienda tajarlas en cruz y mojar en la sangre un grano de sal, que el paciente arroja al fuego, escapando enseguida para no oírla crepitar. Otros dicen que los granos de sal deben ser tantos, cuantas son las verrugas, y que no es necesario humedecerlas con sangre. Tratamiento del lobanillo - Si se quiere hacer desaparecer un lobanillo, basta con sobarle en cruz, diciéndole al mismo tiempo: *"Buenos días, señor lobanillo, ¿que anda haciendo por aquí? Corra, corra por el campo, corra y no vuelva nunca?"*

Para extirpar los juanetes Don Juanete, (Se hace una cruz sobre el pie): ¿Como esta? (se hace una cruz sobre el pie). ¿cómo le va ? (se hace una cruz sobre el pie). "Que hace aquí? (se hace una cruz sobre el pie). Que no se va (se hace una cruz sobre el pie). Para el hipo - Para curar el hipo es bueno beber sin respirar un vaso de agua, sobre el cual se haya hecho previamente la señal de la cruz. Para cortar la diablura infantil - En la ceniza, hacer tres cruces con un palito de fosforo y escupir, con una pluma negra de gallo, hacer, en la guatita, tres cruces y colocarle una cataplasma de linaza. - El pañal con diarrea se dobla en tres partes y se entierra en la ceniza, haciendo una cruz con una vela encendida. - Con un palito de higuera joven, hacer tres cruces en la camisa del diarreico. - En un trozo de suela virgen, dibujar una cruz y dejarla bajo la cama del niño durante tres días. Para prevenir el empacho: - Leche de perra recién parida, un dedal; otro dedal se echa en la ceniza derramándola en forma de cruz. Para el Mal de Ojo: - Pasar al niño en cruz por tres veces por encima de una cruz de palqui puesta en la chacra, evita el ojeo (aojo). - Como prevención el niño debe portar una medalla de planta de palqui (plata).

Exorcistas de Jesucristo dijo que los que en El creyeren, pondrían las manos sobre los enfermos. El curaba las personas tomándolas con las manos, que era el ademan cásico de las curas milagrosas. En las primeras civilizaciones el sacerdote era emisario de los dioses y muchas veces llevaba a cabo curas tocando con las manos. . Manos Santas llama el pueblo a las personas

que tienen el Don de curar por la imposición de las manos. Poner o imponer sus manos, es bendecir y orar por El. Exorcizan los males por medio de oraciones, sobre los supuestos posesos, para echar los demonios (formas de histerismo, epilepsia, esquizofrenia u otras neurosis). Se habla de endemoniados, de tener el diablo dentro del cuerpo. Jesucristo dio a los apóstoles la virtud de exorcizar y lanzar a los demonios. Ensalmadores Salmo es cantico o composición que contiene loas a Dios, salmista es el que compone salmos, o el que tiene por oficio cantar salmos y las horas canónicas en las catedrales y colegiadas y ensalmo es cierto modo de curar con oraciones. Los ensalmadores proceden a curar con oraciones, recitaciones con énfasis de algunos salmos bíblicos, al aplicar sus medicamentos.

De estas oraciones populares dicen tener el conocimiento para aplicarla a la enfermedad a que esté destinada. Algunos ensalmadores emplean nómina o papeles que llevan escritos los salmos de David, por ser eficaces contra ciertas enfermedades, siempre que los porten en una botita de cuero rojo. Sahumadores Sahumadura, Sahumerio, quemar materias aromáticas para perfumar con el humo. Los sahumadores recurren a tres especies vegetales unidas a la liturgia en el Domingo de Ramos: palmas benditas, olivo y romero. Hay otras sustancias que se echan al fuego con el objeto de sanar o purificar a un ser sin que falten las oraciones. Sahumerio para el Mal de Ojo : - Sahumerio con Palma bendita, romero y azúcar quemada. - Sahumerio con Palma bendita, olivo y hierba mate. - En las cenizas se echan tres ajíes colorados y se reza el “Tres cogollitos de palqui” se pasan en una cruz por el ojo el Padre Nuestro, Santiguado por el niño Santiguado. Es el que cura santiguando, haciendo la señal de la cruz desde la frente al pecho y desde el hombro izquierdo al otro. Esto lo hacen con un crucifijo o medallas sobre el enfermo. Se santigua también, efectuando cruces por el pecho y por la espalda del niño. Se santigua con un crucifijo, diciendo la siguiente oración :

“En el nombre de Dios, de la Santísima Virgen y del Astro Celestial Divino. Salga el mal, entre el bien, como entró Jesús a Jerusalén. En el nombre de Dios y de la Santísima Virgen, te santiguo N.N. Que todo este espíritu malo se ha de retirar”.

Santiguamiento para el Mal de Ojo. Para santiguar de Ojos se le coloca a la criatura ají tostado en cruz sobre el cráneo y se le repite la siguiente oración:

Ángel mío San Gabriel,
príncipe de los Ángeles de la Iglesia rey,
dueño de las jerarquías,
luz mía amparadle noche y día
(Señal de la Cruz) Dios conmigo,
con Dios adelante y yo detrás de Él.
Salga el mal y entre el bien,
como la Virgen entro
en la casa santa de Jerusalén.

Santiguamiento para el Mal de Ojo y Espanto. Se santigua con una medalla, haciendo cruces por el pecho y por la espalda del niño, nueve cruces cada vez. Y se dice:

“Yo te santiguo N.N. en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Dios te libre de enfermedad de Ojo y de Espanto”.

Para Espanto y cualquier otro quebranto.

*“Yo te santiguo N,N. para Espanto y cualquier otro quebranto
Padre mío San Cipriano de Monte Mayor
líbralo de peste y ojo.
Santíguate niño en cruz
como la Virgen María santiguo al Niño Jesús”.*

Algunos santiguadores no efectúan esta operación los días martes ni viernes.

Conjuros. Cristo dijo al leproso: Se limpió; al paralitico: Levántate y anda. Al hombre cuya mano estaba atrofiada: Extiende tu mano. Cristo envió a sus apóstoles para que predicasen el reino de Dios y sanasen a los enfermos. Los conjuradores se valen de palabras e invocaciones. Es un rogar, pedir con una especie de autoridad una cosa y con el cual cree el paciente que estos obran sus curas. En muchos casos se logra sanar por la magia de la palabra. El conjuro es el *summum* de la virtud y del poder contra toda clase de enfermedades y males. El conjuro aplaca el viento y calma el agua. Hay conjuros contra los ladrones, animales bravos, fantasmas, brujos y el diablo.

“Conjuro. Dios, pidiendo tu misericordia infinita, para que saques al enfermo del mal que tiene en el nombre de Dios yo echo por tierra todos los espíritus malignos que quieren atracar a este cuerpo huid os lo mando por el gran Dios viviente por la señal de la Santa Cruz y creemos vencer. Confiamos en San Expedito (abogado de los casos urgentes) que también nos va a ayudar San Expedito te rogamos como Santo que fuiste en la tierra ayudarnos a sacar este mal aunque indigno soy de ti pero compadécete de nosotros y del enfermo, espíritus malignos huid de aquí, alejaos para siempre. Yo os conjuro espíritu rebelde y no tener más cabida por estos lados conjurados para siempre (por la señal de la Santa Cruz) (por la señal de la Santa Cruz) (por la señal de la Santa Cruz) (Amón). (Amón). (Amen).

“Conjuro. Bendito omnipotente recibe nuestras palabras suplicas que te piden los muchos mortales de la tierra yo os conjuro espíritus inmundos que salgan de aquí que se vayan al fuego eterno, a las hogueras, dejad a esta criatura y pido en el nombre de Dios quitar todo poder satánico que Ío gobierne y salir de aquí”.

La Doce Palabras Redobladas. Conjuro, atribuido por unos a San Cipriano y por otros a San Silvestre. San Cipriano, sirio de nacimiento, fue mago y nigromante; convertido al catolicismo, alcanzó la dignidad de obispo de Antioquia, diócesis que gobernaba cuando le sobrevino la

muerte. De San Silvestre se sabe que ejercía las artes mágicas. Se le invocaba antiguamente en España por los brujos. Las Doce Palabras Redobladas sirven para conjurar peligros o desgracias, obtener un don y evitar enfermedades, danos a las personas a quien se la dedican.

*La Una es una; La Virgen Santa que pario en Belén y siempre está pura. Los dos son dos; Las Dos Tablas de la Ley. La Una es una; La Virgen Santa que pario en Belén y siempre esta pura. Las Tres son tres; Las Tres Marías. Las Dos son dos; Las Dos Tablas de la Ley. Las Cuatro son cuatro; Los Cuatro Evangelistas. Las Tres son tres; Las Tres Marías. Las Cinco son cinco; Las Cinco Llagas. Las Cuatro son cuatro; Los cuatro Evangelistas. Las Seis son seis; Las Seis Candelas. Las Cinco son cinco; Las Cinco Llagas. Las Siete son siete; Los Siete Pecados Capitales. Las Seis son seis; Los Seis Candelabros. Los Ocho son ocho; Los Ocho Coros. Las Siete son siete; Los Siete Pecados Capitales. --
- Las Nueve son nueve; Los Nueve Meses. Las Ocho son ocho; Los Ocho Coros. Las Diez son diez; Los Diez Mandamientos. Las Nueve son nueve; Los Nueve Meses. Las Diez son diez; Los Diez Mandamientos. Las Once son once; Las Once Mil Vírgenes. Las Doce son doce; Los Doce Apóstoles. Las Once son once; Las Once Mil Vírgenes, Las Doce son doce; Los Doce Apóstoles. Estimulo místico
Otras veces obra el influjo del estímulo místico, de personas que influyen en el ánimo de los enfermos y contribuyen a su curación por medio de la fe, y sistemas como los que se presentan.*

El Padre Tadeo Por el año 1895, liego a Chile un padre de origen bávaro que pertenecía a la Orden de los Capuchinos y que paso a desempeñarse como misionero en la Araucanía. El Padre Tadeo de Vicent predicaba la curación de las enfermedades por medio del agua fría. Recurría también a las plantas medicinales, a la tierra, a las cataplasmas de barro, al vapor de agua, creando un sistema curativo que asombró al país y que lo hizo popular. Este conjunto de reglas lo llevo a instalar un sanatorio a orillas del Lago Budi, mas tarde en Rio Bueno. En realidad aplicaba el procedimiento curativo Kneipp. El pueblo se llenó de hoteles y pensiones. El padre se veía obligado a examinar y recetar a cuarenta personas en una hora que duraba la consulta. Muchas curaciones, especialmente de enfermedades nerviosas, eran debidas al clima inmejorable, al aire puro, a la comida frugal, a las continuas abluciones, a las tempraneras levantadas. En la madrugada, elegantes niñas, coloridas por la vida ciudadana, andaban sobre el césped, sin corset ni medias, calzadas con sandalias, sacrificio que no hubieran hecho si el Padre Tadeo no se los hubiese ordenado.

Muchos de los enfermos creían que el Padre Tadeo adivinaba las enfermedades. De Rio Bueno, el Padre se vino a Constitución donde instalo su sanatorio y sano a miles de enfermos de todas las clases sociales, pero tuvo que partir, y quedo en su lugar un medico alemán que seguía el mismo tratamiento hidroterapico. La clientela se redujo; faltaba la fe y la sugestión. La confianza fundamentada más que en la ciencia del Padre Tadeo en su habito religioso. Su apostolado y su caridad lo llevaron a Colombia, a curar con su método a los leprosos, donde falleció en 1922. El Padre Capuchino, Bienvenido de Estella, encontró una audiencia, curando a la gente con hierbas, pócimas y elixires. Era de popularidad extraordinaria en todos los campos de bien al sur de Hispanoamérica. Misionero y galeno. Manejaba con igual pericia, la palabra apostólica y las hierbas silvestres.

Una vez, dicen que conto: *“Cuando yo ando por el campo, en mis trabajos de recolección de hierbas o insectos, no me doy cuenta por donde camino. Se ha dado el caso que he atravesado ríos sin nadar y me he sumergido en ellos caminando, al ver mis ropas mojadas, he visto que he cruzado el río”. Predicaba la salud por las hierbas, escribí un libro “que enseña a quitar los dolores”, “El Galeno Andino”, obra de valor para los naturistas.*

Era un padre de la Orden de los Capuchinos que actuó en Constitución alrededor de 1930. Su apellido era Bizkarre, de origen vasco. Curaba a los enfermos con unos quesos sin sal, esféricos y blanquizcos, de distintos portes, que aplicaba de mayor a menor según si la enfermedad era de poca o mucha monta. Estos quesos, los hacía correr una y otra vez aplastándolos sobre la parte del cuerpo que dolía o donde estaba el germen del mal, a ras de la piel. El tratamiento era de cierta solemnidad, pues el enfermo acostado y en silencio, debía concentrarse y no interrumpir el operativo. Cada aplicación duraba unos 10 minutos y debía repetirse en los días siguientes hasta que el paciente demostrara algunos síntomas de recuperación. Después, el que se colocaba de almohada, por una o dos horas.

El Padre del Queso ejercía este ministerio por amor a la humanidad, siguiendo los principios de San Francisco de Asís y no cobraba honorario alguno. Si alguien voluntariamente daba alguna retribución en especies o dinero, ello iba a parar al Convento. La gente anciana y del pueblo lo llamaban a sus casas con mucha fe. Transportaba su medicina en un saco harinero que se echaba a la espalda. Antes de Constitución había estado en otros pueblos y en todas partes confiaba a sus quesos el milagro de sanar las dolencias. Su confianza en el sistema provenía de haber sanado el mismo cuando joven de una extraña enfermedad en Europa, y cuya desaparición atribuía al hecho de haber andado durante el tiempo de su curación con un pedazo de queso en el bolsillo. Después elaboro este sistema. La actitud bonachona e ingenua del Padre Biskarret, mas su presencia e imagen de una atmosfera alegre y optimista hacia que los pobres, los desalentados y los creyentes confiaran plenamente en el. Otra informante dice:

“Físicamente no lo recuerdo. A lo mejor no lo vi nunca. Pero tengo patente las filas de pacientes, con una servilleta blanca anudada por las puntas, conteniendo el queso para las curaciones. Ambos, queso y paciente, despedían un fuerte olor característico. Se decía que los enfermos no debían bañarse mientras duraba el tratamiento. Yo oí decir que los quesos eran duros. Se hablaba que el queso se endurecía cuando se aplicaba, por los humores del cuerpo. El expendio de los quesos era exclusividad de doña Corina Reyes, dueña de una residencial, a la que le traían de Quivolgo los quesos sin sal”

.....

BIBLIOGRAFIA

- Baroja, Julio Caro. “Las Brujas y su Mundo”. Madrid, España, 1961.
- Castillo de Lucas, A-Folklore Medico Religioso-Hagiografías Paramédicas. España MXMXLIII.
- Castillo de Lucas, Antonio. “Retablo de Tradiciones Populares Españolas”. Madrid, 1968.

- Carrizo, Jesús María. “Algunas Supersticiones Medicinales del Norte Argentino”. Cuadernos del Instinto Nacional de Investigaciones Folklóricas NQ 1. Buenos Aires, Argentina, 1960.
- De Estela, Bienvenido. “El Galeno Andino”. Padre Las Casas, Temuco, 1973.
- Giner Aribau. “Folklore de Croacia”. Madrid, 1886.
- Grave, Ernesto. “Los Antiguos Hospitales, Médicos, Cirujanos y Farmacéuticos”. Serie de Publicaciones de Divulgación de la Asociación Chilena de Asistencia Social. Santiago, 1933.
- Hangar, Howard W. “El Médico en la Historia”. Buenos Aires, Argentina, 1941. Laval, Enrique. “Hospitales Fundados en Chile durante la Colonia”. Publicaciones de la Asociación Chilena. Folleto N° 32. Santiago, 1935.
- Laval, Enrique. “Régimen Legal de los Hospitales durante la Colonia”. Publicaciones de la Asociación Chilena de Asistencia Social”. Folleto N° 29. Santiago, 1935.
- Laval, Ramón. “Oraciones y Conjuros del Pueblo Chileno”. Comparados Mesa Seco, Francisco. “Quien es quien en las Letras Chilenas”.
- Plath, Oreste. “Folklore-Religioso Chileno”. Santiago, 1966.
- Rodríguez Marín, Francisco. “Ensayos y Conjuros en España y América”. Sigerist, Henry E. “Civilización y Enfermedad”. México, D. F., 1946.
- Vidal, Teodoro. “Oraciones Folklóricas de Puerto Rico”. Madrid, 1972

Oreste Plath- Folklore Medico Chileno (Antropología y Salud) Editorial Nascimento Santiago- 1981